

Al pie de las letras

Por Miguel Guardia

La tierra de Caín: Tres poemas conmovidos de tres poetas sin “movida”.

La revista Ideas de México, acaba de iniciar la publicación de una serie de tomitos –modestos, pero bien presentados y bien ideados-, en los que dará a conocer obras de sus colaboradores. Este primer tomo de apenas 34 páginas, contiene un poema de Enrique González Rojo titulado: **El negrito Emmet Till**; un **Breve Poema a Autherine Lucy**, por Raúl Leyva y, finalmente, **Autherine Lucy**, por Eduardo Lizalde. El tomito lleva el nombre genérico de **Tierra de Caín**.

José Pascual Buxa, director y editor de Ideas de México, había expresado, en un número de su revista de no recuerdo que fecha, su incredulidad para protestar contra el primer crimen cometido con aquel adolescente negro –Emmet Till-, que había admirado a una mujer blanca. Ahora hay, ya, una voz por lo menos, la de González Rojo, que lo ha hecho. (Yo también he escrito un poema con ese motivo; de la Revista Bellas Artes, pero como no se trata de mi poema, sino del de González Rojo, vuelvo a él. Sólo quería consignar el dato). González Rojo, pues, ha logrado escribir un poema verdaderamente valioso- Por el tema y por la forma en que lo ha tratado, y por la factura misma de todo el conjunto. Un excelente poema en verdad, que muestra a un González Rojo más maduro, más equilibrado, y menos temeroso de la “emoción” poética. Dos fragmentos de prueba: “La mente de los hombres. Las ideas / Todos los pensamientos / tenían epidermis de mujer. Varios hombres

creyeron / goza en esa carne. / Creyeron ser los dueños / de ese instante de luz / -¡mi muchacha! ¡mi amor!- que nos fatiga”.

Otro más: “Se mueve el automóvil. / Un silencio cuajado en la venganza. / Dos ejemplares, dos, de raza pura. / Un lugar descampado. / Frenos. Las portezuelas. / Un forcejeo tímido, miedoso. / La desesperación ya no valía, / era en aquel momento / una moneda falsa”. Mis sinceras felicitaciones para González Rojo: es el suyo un poema redondo, bien logrado.

Raúl Leyva y Eduardo Lizalde (quien, entre paréntesis ilustró estupendamente el libro, con tres viñetas), tocan el punto, menos dramático, pero no menos poético, de la discriminación sufrida por la señorita Lucy, en Alabama, en la Universidad de aquel Estado americano. El poema de Leyva no resulta, para mi gusto, tan redondo como era de esperarse de él, que es buen poeta, debido más que nada, a cierta utilización de lugares comunes –utilización intencional sin duda-, que no llegan a sublimarse. El lugar común en poesía, es recurso excelente, pero cuando no adquiere –por esas razones misteriosas que rigen a la poesía misma-, categoría poética, quedan como materia muerta. El poema, sin embargo, tiene momentos, como el final, de belleza indudable: “Vendrá el futuro un día con su laurel de Gloria / a nimbarte la frente de amapolas oscuras: / ha de besar el sol tu cuerpo de granito / y una Alabama joven, creadora, humanizada, / ha de abrirte, de pronto, / para que pases libre, serena, flor radiante, / ángel discriminado, morena repudiada, / a tu Universidad –entonces, renacida”.

Lizalde es más directo, más violento, menos amigo de sutilezas, más apasionado para decir las cosas: “Cuando cruzas el patio de la escuela / con tus manos de animada caoba, de sombra perfumada; / Autherine, sombra espléndida por dentro / como un jardín nocturno iluminado por lentas / explosiones de pétalos que se abren; / cuando los ves con tus ojos de terciopelo y azogue, / ellos te muestran las manos, / sus galaxias de pecas, esos torpes lunares fracasados, y te

expulsan de su escuela para demócratas rubios, / huecos por dentro
como nueces vanas, blancos por fuera / como los huevos podridos
que te lanzan”.